

REFLEXIONES EN TORNO AL BANQUETE FUNERARIO IBÉRICO

REFLECTIONS ON THE IBERIAN FUNERARY FEASTING

JORGE GARCÍA CARDIEL

Universidad Complutense de Madrid
ARYS, 9, 2011, 119-153 ISSN 1575-166X

RESUMEN

En estas páginas pretendemos cuestionar la historicidad del banquete funerario ibérico, para lo cual revisaremos todas las fuentes arqueológicas que han sido empleadas para afirmar su existencia. Nuestra conclusión es que, si bien unos pocos datos permiten sospechar la existencia de este ritual, en modo alguno consideramos probada su historicidad, y menos aún su generalización por toda la cultura ibérica, como habitualmente se pretende. Desechamos, además, la influencia griega que tradicionalmente se admite para este tipo de banquetes: de aceptar su existencia, debemos entenderlos como la evolución de un ritual existente en la Península Ibérica al menos desde época tartésica, y con precedentes en el mundo semita.

ABSTRACT

On this paper we will try to question the reality of the Iberian funerary feasting, so we will go through all the archaeological evidences which have been used in order to affirm its actual existence. Our conclusion is that there are some dates which allow us to suspect of the reality of this ritual, but we can't consider it as a proved thing, and in any case we can accept it as a generalized ritual all over the Iberian culture. We deny also the Greek influence over this kind of feasting: if we accept its existence, we must interpret it as the evolution of a preexistent ritual which dates at least from the Tartesians' age, with precedents in the Semitic world.

PALABRAS CLAVE

Silicernia; Los Villares; El Molar; restos faunísticos; Mas Castellar de Pontós; Turó dels dos Pins; simposio

KEYWORDS

Silicernia; Los Villares; El Molar; faunist remains; Mas Castellar de Pontós; Turó dels dos Pins; symposium.

Fecha de recepción: 06/06/2011

Fecha de aceptación: 17/10/2011

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde los años ochenta, predomina en el estudio de la cultura ibérica un modelo de análisis centrado fundamentalmente en los aspectos socio-económicos y en el que los pueblos ibéricos son conceptualizados como una única civilización que, a pesar de las esperables peculiaridades regionales, muestra en general un desarrollo histórico común, en el que, partiendo de una sociedad basada en monarquías sacras orientalizantes, las estructuras de poder van evolucionando sucesivamente hacia monarquías heroicas, aristocracias heroicas y, finalmente, aristocracias urbanas cercanas a las de las *poleis* clásicas.

Este paradigma, cuya complejidad hemos resumido impudicamente en unas líneas, se basa en el estudio de un puñado de referencias literarias (sobre todo para las fechas anteriores a la II Guerra Púnica) y, sobre todo, en toda una serie de constataciones arqueológicas, efectuadas en buena medida en necrópolis pero también en asentamientos y santuarios. Merece la pena recordar, sin embargo, que el registro arqueológico ibérico presenta una enorme problemática, pues buena parte de los yacimientos fueron excavados hace décadas con técnicas hoy ampliamente superadas, muchos de los materiales han llegado hasta nosotros completamente descontextualizados (bien por expolios o hallazgos antiguos, o bien porque ya los propios iberos los reutilizaron para distintos usos), y la mayoría de los asentamientos ibéricos nos resultan hoy invisibles debido a su monumentalización en época romana y a la ocupación histórica continuada de estos lugares. La consecuencia de todo ello es que, a nuestro juicio, la interpretación tradicional de la civilización ibérica y su devenir histórico se basa en toda una serie de hitos cuya evidencia histórico-arqueológica se muestra, en algunos casos, endeble.

Uno de estos hitos es, según creemos, la práctica del banquete funerario ibérico. Ya en 1984, a raíz de las excavaciones en la necrópolis de El Molar², se identificó por primera vez un posible *silicernium*, lo que sirvió para proponer la celebración de banquetes como uno de los rituales funerarios practicados entre los iberos. No fue, sin embargo, hasta la aparición de otros dos *silicernia* en la necrópolis albaceteña de Los Villares³ cuando esta línea inter-

¹ Al dr. Fernando López Pardo, de cuya guía por primera vez no han gozado estas páginas. *In memoriam*.

Este artículo ha sido realizado gracias al disfrute de una beca FPU del Ministerio de Educación.

² MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M., "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar, San Fulgencio-Guardamar del Segura (Alicante)", en *Saguntum* 18, 1984:145-162.

³ BLÁNQUEZ, J. J., "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la

pretativa del registro funerario ibérico se generalizó. Inmediatamente fueron localizados otros posibles *silicernia* en necrópolis excavadas anteriormente, y los restos faunísticos que aparecen en todas las necrópolis ibéricas y que hasta entonces apenas habían suscitado la atención de los arqueólogos se convirtieron en una nueva fuente de información arqueológica. La cuestión no es baladí: tanto el *silicernium* de El Molar como los de Los Villares datan en torno al 400 a.C., y si se acepta su interpretación como tales, se convertirían en la prueba más evidente para constatar la aparición en el sureste peninsular de una aristocracia que acaba de desplazar en estas fechas a la anterior estructura monárquica.



Fig.1: “Silicernium” bajo el túmulo 20 de la necrópolis de Los Villares.

Fuente: BLÁNQUEZ, “El vino en los rituales...”, p. 226.

Desde nuestro punto de vista, la práctica de un ritual funerario colectivo basado en la ingestión de comida y bebida resulta perfectamente coherente con todo lo que “sabemos” sobre las gentes ibéricas del sureste a finales del siglo V a.C. Sin embargo, y esto es lo que trataremos de demostrar en el presente trabajo, no creemos que la existencia habitual de esta práctica esté lo suficientemente probada como para ser generalmente aceptada como uno de los pilares en los que se apoya la lectura del cambio social ibérico en esta etapa de transición entre el Ibérico Temprano y el Pleno. No negamos, por tanto, la historicidad de este ritual funerario, pero sí trataremos de profundizar en su estudio para valorar hasta qué punto podemos probar su existencia y en qué casos concretos, pues sólo a partir de unos anclajes sólidos en la evidencia arqueológica podremos engarzar este aspecto de la ideología ibérica en una lectura histórico-social más amplia.

Submeseta Sur”, en *CuPAUAM* 17, 1990:9-24.

De hecho, intuimos que uno de los factores que más peso ha tenido para aceptar la existencia de esta práctica ritual (por encima quizás de las evidencias arqueológicas, algunas de las cuales resultan verdaderamente sugerentes en relación con la posible práctica del banquete funerario, mientras que otras desde nuestro punto de vista resultan un tanto forzadas) ha sido la comparación con otras sociedades mediterráneas. Son bien conocidos los banquetes funerarios romanos, descritos por Cicerón para el caso de Cerdeña⁴ pero que además encuentran su correlato tanto en la iconografía como en el registro arqueológico⁵. De hecho, no es casualidad que, cuando se identifica en El Molar el primer *silicernium*, la estructura se describa precisamente con dicho término latino, ni tampoco que para interpretarla se recurra a la comparación con los rituales funerarios romanos⁶. También resultaban referentes ineludibles los banquetes funerarios etruscos, judíos e incluso aquéllos otros descritos por Homero⁷. En la misma época en la que aparecían los *silicernia* de Los Villares, finalmente, se enunciaba la existencia de un ritual funerario similar en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica⁸. Con tal estado de opinión generalizado, la interpretación del registro funerario ibérico en este mismo sentido resultó, creemos, directa.

Como se está poniendo de relieve en los últimos años, la identificación arqueológica de los rituales de comensalidad es sumamente compleja. No resulta fácil distinguir entre los restos de las comidas cotidianas y los de los banquetes y, en el caso de las necrópolis, parece complejo diferenciar entre los artefactos y alimentos que se ofrecen al difunto para que le acompañen en su viaje al Más Allá y aquéllos otros que utilizaron “físicamente” y consumieron los participantes en las honras fúnebres⁹. Peor aún, si dichos artefactos no son reunidos y amortizados en algún lugar concreto dentro de la necrópolis (como podría ser el caso de los Villares, tal y como veremos), sino que simplemente

4 *Pro Scauro* VI,11.

5 ORTEGO, T., “Escena hispano-romana del banquete funerario en tres estelas sorianas”, en *Celtiberia* 19, 1960:71-83. NOGUERA, J.M., “Algunas consideraciones sobre tres nuevos documentos del arte sepulcral romano-provincial popular en Albacete”, en *Al-Basit* 31, 1992:19-46. GEE, R., “From corpse to ancestor: the role of tomb-side dining in the transformation of the body in Ancient Rome”, en Fahlander, F.; Oestigaard, T. (eds.), *The materiality of death: bodies, burials, beliefs*, Oxford, 2008:59-68. BENDALA, M., “El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación”, en *Gerión, Anejo* 3, 1991:181-186.

6 MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M., “Restos de un silicernio...”:146-148.

7 *Iliada* XXIV, 660.

8 RAMOS, M.L., *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid, 1990. JIMÉNEZ, A. M., “Ritual funerario y sociedad: el banquete funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica”, en *Kolaios* 3, 1994:127-143. *idem*, *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Écija, 1996:129-137.

9 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MORALES, A.; MIGUEL, F. J., “Los fosos del yacimiento de Santa Ana (Entrena, La Rioja): ¿un quemadero de ofrendas?”, en *XVII CNA*, 1985:435-450 (445-446).

son arrojados y desperdigados en distintos lugares de la misma, resultaría casi imposible identificarlos, debido a los procesos postdeposicionales y a las limitaciones lógicas de las técnicas de excavación en extensión¹⁰. Y finalmente, en el peor de los casos para el arqueólogo, si los restos del supuesto banquete funerario fueran retirados de la necrópolis por considerarse ésta lugar sagrado y fueran depositados en otro lugar, tal y como ha sospechado algún autor¹¹, nos sería ya completamente imposible identificarlos con un mínimo grado de certeza.

Frente a todas estas dificultades metodológicas, se han propuesto toda una larga serie de parámetros que, convenientemente combinados, pueden ayudarnos a identificar, o cuando menos sospechar, de la práctica de banquetes funerarios. Éstos son, por ejemplo, el estudio de la composición por especies, las edades y la identificación de las partes esqueléticas de la fauna hallada en las necrópolis¹², o la valoración tipológica y el análisis iconográfico de los artefactos recuperados. Por cuestiones metodológicas, nosotros comenzaremos por el análisis arqueológico de los supuestos *silicernia*, para después pasar al estudio de la iconografía de los artefactos que en ellos aparecen, y centrarnos en tercer lugar en los restos faunísticos hallados en las necrópolis ibéricas, todo ello para valorar hasta qué punto contamos con evidencias suficientes como para aceptar la historicidad del banquete funerario ibérico. Finalmente, en el último apartado de estas páginas haremos una breve reflexión sobre el posible origen del banquete funerario ibérico, y cuál sería su imbricación en las estructuras socioeconómicas de su época en caso de aceptar su existencia.

2. LOS SILICERNIA

Entendemos por *silicernium*, siguiendo a los arqueólogos que excavaron estructuras como éstas en El Molar y Los Villares, el espacio en el que fueron amortizados todos o una parte de los artefactos empleados en un banquete funerario. Creemos necesaria esta aclaración ya que consideramos que el empleo difuso de este concepto es una de las causas de la habitual aceptación del banquete funerario como práctica ibérica generalizada. Máxime cuando

10 CUADRADO, E., “La cremación funeraria de los íberos”, en *AnMurcia* 5-6, 1989-1990:111-113. QUESADA, F., “Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)”, en *Verdolay* 6, 1994:99-124 (112). PORTI, M.; MARTÍNEZ ANDREU, M., “Estudio arqueofaunístico de la necrópolis del Poblado (II)”, en García Cano, J.M., *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*, Murcia, 1999:163-167 (166-167).

11 OLIVER, A., *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*, Castellón, 2000:146.

12 VIGNE, J. D., “Le problème de l’interprétation des restes de repas en milieu funéraire, vu au travers des ensembles fauniques de deux sites stratifiés: Can Pey (Montferrer, Pyrénées-Orientales) et Capula (Lévie, Corse)”, en *Anthropologie physique et archéologie. Méthodes d’étude des sépultures*. Paris, 1986:311-324 (313-315).

otros autores emplean “*silicernium*” para referirse simplemente a “conjuntos de objetos que aparecen depositados en la necrópolis sin formar parte de ningún ajuar determinado”¹³, o cuando los romanos, artífices del término, lo utilizaban para describir la propia ceremonia del banquete funerario¹⁴, y no los restos de ésta.

De entre todos los supuestos *silicernia* ibéricos, los más conocidos sin lugar a dudas son los de la necrópolis albaceteña de Los Villares, cuya excavación dirigió J.J. Blánquez a finales de los años ochenta. Se trata de dos fosas análogas, una de ellas aislada aunque cercana a una tumba tumular, y la segunda hallada junto a un enterramiento propiamente dicho y bajo una estructura tumular rematada por la escultura de un jinete¹⁵. Gracias a las importaciones cerámicas griegas presentes en los dos *silicernia*, fundamentalmente los cántaros *Saint-Valentin*, ambos pueden ser fechados con bastante precisión en torno al 410 a.C.¹⁶.

Lo más relevante de estas fosas es, sin lugar a dudas, su contenido. De su interior se han podido recuperar cuentas de collar de oro, hueso y cerámica, fíbulas, pinzas de depilar, jarros de bronce, plomos enrollados, ungüentarios de pasta vítrea, un escarabeo, placas de marfil decoradas y sin decorar, fusayolas, unos posibles instrumentos musicales de cerámica, un importante lote de cerámica ibérica, y más de ochenta vasos griegos¹⁷. De entre éstos últimos, que han llegado hasta nosotros extraordinariamente bien conservados¹⁸, aproximadamente un 64% estaban destinados a la bebida, mientras que el resto eran recipientes para perfume y comida, y vasos con otros usos.

El estudio de estos vasos griegos, junto con la iconografía simpótica de dos de las placas de marfil y la ausencia de restos óseos en ambas fosas (que se buscaron pero no se hallaron)¹⁹, fue lo que motivó la interpretación de las mismas como sendos *silicernia*. Para J.J. Blánquez²⁰, tras sellar el enterra-

13 BLÁZQUEZ, J.M., *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983:128.

14 MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M., “Restos de un silicernio...”:146.

15 BLÁNQUEZ, J. J.: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Albacete, 1990:222-224. BLÁNQUEZ, J. J.: “El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta”, en *HA* 13 (1), 1994:319-353 (327-329).

16 ROLDÁN, L., “Choes y anthesteria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 5, 1993:9-18 (12).

17 BLÁNQUEZ, J. J.: “El impacto del mundo griego...”:327-330.

18 BLÁNQUEZ, J. J., “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, 1995:213-240 (227).

19 BLÁNQUEZ, J. J., “Caballeros y aristócratas del s. V a.C. en el mundo ibérico”, en Olmos, R.; Santos, J.A. (coords.), *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Madrid, 1996:211-234 (223).

20 BLÁNQUEZ, J. J.: “El paisaje funerario ibérico: propuestas renovadas de estudio”, en García Huerta, R.; Morales, J. (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incinera-*

miento del difunto, sus deudos y allegados celebrarían un *symposion* o ritual aristocrático de bebida colectiva al término del cual se arrojarían los vasos utilizados a una fosa excavada al efecto, en la que todos los artefactos serían quemados (acción que provocó el endurecimiento de las paredes de la estructura, gracias a lo cual los *silicernia* han podido ser bien documentados) antes del postrer sellado del conjunto.

Ante esta interpretación de los *silicernia* de Los Villares, sin embargo, se han propuesto algunas matizaciones. Así, R. Olmos y C. Sánchez²¹ han señalado que todos estos vasos griegos pudieron servir para la realización de una libación colectiva en vez de para un ritual de ingesta de vino, ya que en realidad no contamos con evidencias claras en uno u otro sentido; de lo que estos autores están seguros es de que a partir de estos vasos no se puede interpretar la práctica del *symposion*, aunque este tema lo trataremos más adelante. Por su parte, F. Quesada²² pensó que, más que de *silicernia*, debía hablarse de grandes fosas de ofrendas u *offering places*, lugares cercanos a la tumba del difunto pero ajenos a ésta en los que sus deudos depositarían grandes cantidades de ofrendas. J. J. Blánquez²³ defendió su interpretación aduciendo que el elevado porcentaje de recipientes para bebida era indicador suficiente como para interpretar estas estructuras como algo más que meras acumulaciones de riquezas. Sin embargo, en nuestra opinión esta gran proporción de vasos destinados al consumo del vino no es tan significativa como parece: durante el Ibérico Antiguo la práctica totalidad de los vasos griegos que se amortizan en necrópolis ibéricas son vasos para la bebida²⁴ y, si atendemos por ejemplo a los hallazgos realizados en la necrópolis de Cabezo Lucero (que destaca por la gran cantidad de cerámica griega documentada en sus enterramientos) nos encontramos con porcentajes de vasos griegos para la bebida similares a los de los supuestos *silicernia*. De lo que podemos colegir que, aun cuando los objetos griegos arrojados a estos *silicernia* hubieran sido escogidos aleatoriamente de entre las importaciones llegadas a la Península (algo que, desde luego, no creemos), estos porcentajes no hubieran sido distintos.

La problemática se acentúa, de hecho, si tomamos en cuenta el resto de los materiales. De entre ellos, los que más atención han suscitado han sido las placas de marfil con decoración figurativa, datadas a finales del siglo VI a.C. y tipificadas en los grupos I y II de Martinelli según su excavador²⁵, de entre

ción, Cuenca, 2001:91-140 (106).

21 OLMOS, R.; SÁNCHEZ, C., "Usos e ideología del vino en las imágenes de la *Hispania prerromana*", en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995:105-136 (125)

22 QUESADA, F., "Vino y aristócratas, tumbas...":118.

23 BLÁNQUEZ, J.J., "Caballeros y aristócratas...":222.

24 BLÁNQUEZ, J. J.; ROUILLARD, P., "El vaso griego en los ritos funerarios", en Arnegui, C. (coord.), *Los iberos, príncipes de Occidente*. Barcelona, 1998:121-123.

25 BLÁNQUEZ, J.J., "Caballeros y aristócratas...":226. MARTINELLI, M., "Gli ivori tardo-arcaici: Botteghe e aree di diffusione", en *Il commercio etrusco arcaico*, Roma, 1985:215-223.

las cuales las mejor conservadas muestran representadas una escena de *symposion*, otra de ánades con guirnaldas, y otra de sátiros danzantes. Apenas se han tomado en consideración para la interpretación como *silicernia*, sin embargo, la orfebrería, los vasos áticos para perfumes o la cerámica ibérica de estas fosas²⁶.

Por otra parte, entre el conjunto de piezas griegas destinadas a la bebida destaca la ausencia de cráteras y ánforas, piezas ambas fundamentales (sobre todo las primeras) para la práctica simpótica. Aunque más tarde volveremos sobre ello, por el momento constatemos que la ausencia de cráteras dificulta pensar en un ritual tan helenizado como el que generalmente se acepta, pues precisamente lo que caracterizaba el consumo griego del vino es su “domesticación” a través de la mezcla con agua. La ausencia de cráteras en Los Villares no es de extrañar, ya que estos recipientes no comienzan a llegar al sureste meseteño hasta medio siglo después, fecha en la que data el primer ejemplar de El Salobral²⁷. No cabe pensar por tanto, creemos, en la extensión a Iberia desde el mundo griego de un tipo de ritual para el cual sin embargo los artefactos más indispensables no serán exportados hasta un tiempo después.

En conclusión, y aún sin poder descartar que efectivamente los *silicernia* de Los Villares pudieron funcionar como tal y por tanto evidenciar la práctica del banquete funerario ibérico, igualmente creemos que pudo tratarse, en la línea de la propuesta de F. Quesada, de acumulaciones de ofrendas realizadas con posterioridad al sellado de la tumba del difunto al que iban dirigidas. De hecho, el contenido de estas fosas no se diferencia tanto de los ajuares de las tumbas de esta época, salvo por el elevado número de objetos ofrendados. Ni siquiera resulta extraño que bajo túmulos principescos como éste una gran acumulación de ajuar se amortizara en un hoyo distinto al que daba cabida a los restos del difunto, pues tenemos bien documentada esta costumbre, por ejemplo, en la necrópolis de Cigarralejo²⁸.

En el caso de los otros *silicernia* cuya existencia han propuesto diferentes autores, la evidencia material para su identificación es aún menos concluyente. En el *silicernium* de El Molar nos encontramos con dos “bolsadas de planta circular rellenas de cenizas y rodeadas por arenas” situadas sobre una plataforma de arcilla endurecida y en las cuales se recuperaron una importan-

26 Especialmente importante sería estudiar esta cerámica indígena para la interpretación del conjunto. Por ejemplo, en un banquete colectivo como el que tuvo lugar en el poblado de Mas Castellar de Pontós (Gerona), se detecta una gran proporción de cerámica gris indígena, mucho mayor que la documentada en los demás ámbitos del poblado y de la región, lo que indica que los participantes en este banquete ritual la eligieron conscientemente: Pons, E.; García, L.L. (dirs.), *Prácticas funerarias en el mundo ibérico*, Oxford, 2008:19-20.

27 BLÁNQUEZ, J. J., “La necrópolis ibérica de El Salobral”, en Blánquez, J.; Roldán, L. (eds.), *El mundo ibérico, una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 1995:258-266 (263).

28 CUADRADO, E., “Tumbas principescas de El Cigarralejo”, en *MM* 9, 1968:148-186 (150).

te cantidad de fragmentos de ánforas, así como huesos de diversas especies animales, fragmentos de bronce y hierro, y algunos restos óseos humanos²⁹, datándose el conjunto gracias a la cerámica ibérica en el primer cuarto del siglo IV a.C.

Lo primero que llama la atención es que, pese a lo que en muchas ocasiones se asume, nos encontramos ante un rito completamente distinto al de Los Villares: aunque aceptáramos en ambos un consumo colectivo de vino, en El Molar éste vendría acompañado de la ingesta de alimentos (en lo que sería ya un “banquete” funerario propiamente dicho), y los vasos no se lanzarían a una fosa excavada con tal propósito, sino a la pira en la que se estaba produciendo la cremación del cadáver del difunto. Se arrojarían además las ánforas en las que se había contenido el vino, cuya ausencia en Los Villares ya hemos señalado. Finalmente el conjunto sería apagado mediante la aspersión de un líquido, puede que el propio vino³⁰, algo de lo que tampoco tenemos constancia en la necrópolis albaceteña.

En cualquier caso, ya L. Abad y F. Sala³¹ apuntaron a que carecemos de evidencias suficientes como para confirmar la existencia de un banquete funerario en El Molar, y que el supuesto *silicernium* puede ser interpretado más bien como una más de las hogueras rituales cuyos rastros hallamos constatados por muchas de las necrópolis ibéricas del sureste. En nuestra opinión, y siguiendo esta misma línea, la acumulación de fragmentos anfóricos no es significativa para la celebración de banquetes funerarios salvo que hubiese venido acompañada de una gran cantidad de vasos para beber (los suficientes como para ingerir la gran cantidad de líquido que todas estas ánforas contendrían, varias decenas de litros), y tampoco lo es la presencia de fauna, pues, como veremos más adelante, ésta no es ajena a las prácticas funerarias ibéricas y resulta habitual en este tipo de hogueras.

En la necrópolis de la Albufereta (Alicante), excavada en el primer tercio del siglo XX, aparecieron ciertas hogueras que F. Figueras Pacheco dubitativamente interpretaba como el fruto de “actos determinados del proceso funeral”³², y que J.J. Blánquez³³ cree que podrían tratarse de *silicernia*, pero únicamente en base a las cerámicas de barniz negro aparecidas en la necrópolis y a la comparación con las estructuras de Los Villares.

29 MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M., “Restos de un silicernio...”:150.

30 OLIVER, A., “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, en *QPAC* 17, 1996:281-308 (295).

31 ABAD, L.; SALA, F., “Las necrópolis ibéricas del área de Levante”, en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 1991:145-167 (158-159).

32 FIGUERAS, F., *La necrópolis iberopúnica de La Albufereta de Alicante*. Valencia, 1956:223.

33 BLÁNQUEZ, J. J., *La formación del mundo ibérico...*:263.

También en la necrópolis granadina de Baza se ha propuesto la posible interpretación como *silicernium*³⁴ de una significativa acumulación de materiales, que en su día F. J. Presedo³⁵ identificó como un *ustrinum*. Se trataba de un “cerquito de adobes” cuadrado de medio metro de lado aislado de las tumbas y en cuyo interior aparecieron, además de gran cantidad de cenizas, seis kílces áticos, dos fusayolas, una punta de flecha, tres anillas de bronce, dos anillos del mismo metal y un bocado de caballo. Nuevamente nos topamos con la fragilidad de la interpretación de este supuesto *silicernium*, cuya identificación se sostiene atendiendo únicamente a los materiales áticos, en este caso seis copas.

En la misma línea, los descubridores del “*silicernium*” de El Molar pretendieron identificar un paralelo para el mismo en la necrópolis de Casa del Monte³⁶, en cuyas memorias de excavación figuraba el hallazgo de varias estructuras cuadradas de tierra amasada en cuyo interior habían aparecido fragmentos de ánforas y platos.

Una identificación mucho más reciente es la que se ha realizado en la necrópolis gerundense de Puig de la Serra (Gerona). En ésta, los arqueólogos detectaron una acumulación en un espacio de seis metros cuadrados de gran cantidad de vasos ibéricos y áticos, buena parte de ellos destinados al consumo del vino, por lo que coligen que se trataría de un *silicernium*³⁷. Ahora bien, nuevamente la interpretación puede ser puesta en duda si atendemos al resto de los materiales no griegos, el más significativo de los cuales quizás sea un vaso canópico egipcio de alabastro, cuya presencia en un ritual de ingesta colectiva de vino nos parece poco probable, por lo que quizás haya que pensar más bien en una acumulación de ofrendas de gran valor, dentro de las cuales destacarían por su número los recipientes destinados a la ingesta de vino, entre otras cosas porque estas formas predominaban entre las importaciones griegas llegadas a la Península Ibérica³⁸.

Caso especial es el de la necrópolis de Pozo Moro. Si bien en un primer momento se anunció el hallazgo de *silicernium*³⁹, cuando la necrópolis ha

34 BLÁNQUEZ, J. J., “Caballeros y aristócratas...”:223.

35 PRESEDO, F. J., *La necrópolis de Baza*. Madrid, 1982:262-264.

36 MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M., “Restos de un silicernio...”:150. BALLESTER, I., “Avance al estudio de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Albacete)”, en *Cultura Valenciana* 3-4, 1930:27-48.

37 MARTÍN, A., “Una tumba excepcional de la necrópolis del Puig de Serra (conjunt ibèric d’Ullastret), Serra de Daró, Baix Empordà”, en *Annals d’Institut d’Estudis Gironins* 49, 2008:251-267 (256).

38 En todo caso, y aunque aceptáramos la identificación de este *silicernium*, ello no sería significativo para el conjunto del mundo ibérico, dado el alto grado de helenización de los distintos yacimientos que conforman el entorno de *Emporion*, de entre los cuales Ullastret, posiblemente el hábitat con el que esta necrópolis deba relacionarse, sería su mejor exponente.

39 Por comunicación verbal de su excavador, a J.J. Blánquez: BLÁNQUEZ,1996:223.

sido publicada⁴⁰ no consta ninguna referencia a esta estructura, aunque sí que se especifica en el estudio arqueozoológico adjunto que en un área del cementerio aparecieron acumulados restos faunísticos con marcas de descarnación antrópica⁴¹.

Finalmente, J. J. Blánquez⁴² propone la identificación de sendos *silicernia* en la tumba nº 41 de Cabezo Lucero y en los enterramientos nº 200 y 277 de Cigarralejo, en ambos casos debido a que entre su abundante y rico ajuar destacan un elevado número de importaciones áticas (19 en el caso de Cabezo Lucero, 40 entre las dos tumbas de Cigarralejo), que en su mayor parte estaban destinadas a la bebida. Nuevamente no se tienen en consideración los materiales no áticos para esta interpretación, y nuevamente se pasa por alto el hecho de que la cerámica griega que llega a la Península Ibérica en estas fechas se compone predominantemente de formas destinadas a la bebida.

3. LA ICONOGRAFÍA DEL BANQUETE

Pese a que ninguno de los *silicernia* propuestos nos parece suficientemente atestado por el registro arqueológico, pudiera ser que la iconografía presente en estas estructuras nos marcara la pauta para su interpretación como restos de un posible banquete funerario. En las necrópolis ibéricas, sin embargo, apenas encontramos nada tan evidente como las representaciones de banquetes funerarios que aparecen en algunas estelas hispano-romanas o en las tumbas etruscas; sólo en algunos casos, y nunca hasta el momento en relación con supuestos *silicernia*, se han hallado cráteras áticas con representaciones de banquetes, y aún en estas ocasiones los especialistas en iconografía griega señalan que podrían estar describiéndonos tanto banquetes funerarios propiamente dichos como banquetes que el difunto celebraría en el Más Allá o incluso el banquete del que gozarían los dioses gracias a las ofrendas realizadas durante el sepelio⁴³.

La única excepción a lo que acabamos de afirmar la constituye la plaquita de marfil que ya hemos mencionado anteriormente, documentada en uno de los *silicernia* de Los Villares y en la que aparece representado un individuo recostado que sostiene una copa⁴⁴. Esta cajita, de factura típicamente etrusca y datada en el siglo VI a.C. (aunque fue amortizada a finales del V a.C.), constituye hasta donde nosotros sabemos un *unicum* en la iconografía ibérica

40 ALCALÁ-ZAMORA, L., *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid, 2003.

41 MORALES, A., "Estudio de los restos paleontológicos de la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)", en Alcalá-Zamora, L., *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid, 2003:265-267 (264).

42 BLÁNQUEZ, J. J., "El vino en los rituales...":229-231.

43 DENTZER, J.-M.: *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VIIe siècle au IVe siècle avant J.-C.* París, 1982 :11 y 513-517.

44 BLÁNQUEZ, J. J., "El impacto del mundo griego...":347.

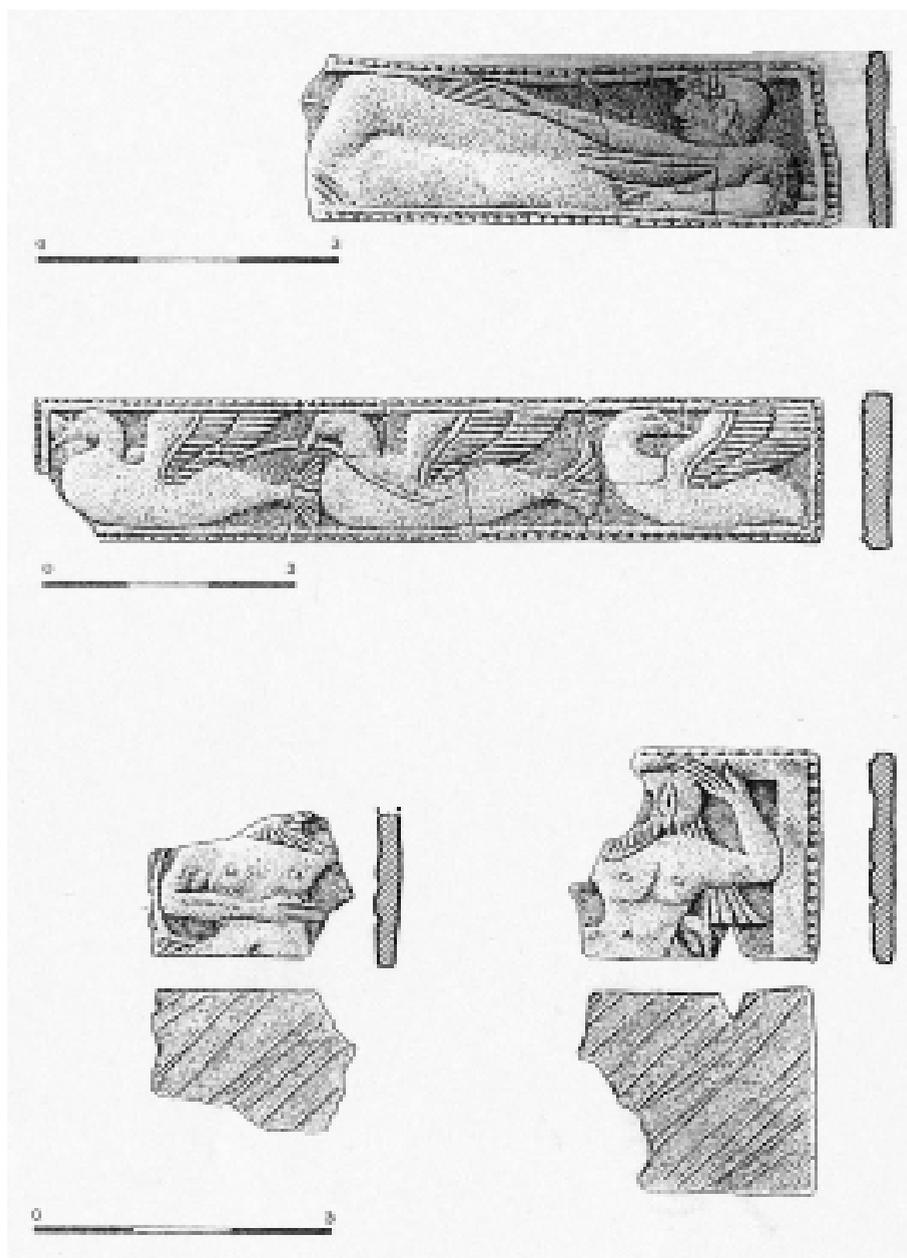


Fig.2: Marfiles hallados en los “silicernia” de Los Villares. Fuente: BLÁNQUEZ, “El impacto del mundo griego...”, p. 347.

de la época⁴⁵, y como tal debe ser tratada. En todo caso, volveremos a hacer referencia a ella más adelante.

Ahora bien, en las necrópolis ibéricas sí que nos encontramos con un gran número de esquemas iconográficos que nos hablan del ambiente de *symposion* griego. No se trata de artefactos de origen propiamente ibérico, sino de importaciones llegadas a la Península a través de comerciantes griegos y fenicios, pero, dado que en principio no creemos que los iberos adquirieran cualquier mercancía foránea, y dado que pensamos que las piezas que se incluyeron en un ajuar funerario habrían sido seleccionadas cuidadosamente, debemos pensar que estas iconografías tenían un cierto sentido para las gentes ibéricas que las poseyeron y utilizaron, independientemente de cuál fuera el origen de la pieza. Su estudio, por tanto, es relevante para nuestra búsqueda de evidencias acerca del banquete funerario ibérico.

El primero de estos esquemas iconográficos del que tenemos noticia en tierras peninsulares es el de los comastas danzantes que se dejan llevar por el vino y el ambiente simpótico. Se trata de un tipo de escenas que más tarde se hará frecuente en los vasos griegos llegados al mundo ibérico, pero que encontramos por primera vez en un *skyphos* hallado en Huelva y datado entre el 590 y el 570 a.C.⁴⁶. Menos de un siglo después, de hecho, encontraremos representaciones de comastas en necrópolis tan alejadas ya de la costa como la de Pozo Moro, concretamente en el *kylix* hallado bajo los restos del monumento turriforme⁴⁷.

Otro motivo relacionado con el *symposion* griego bien conocido en la Península Ibérica sería el del sátiro. Los sátiros representaban la mezcla de humanidad y bestialidad, civilización e irracionalidad, a la que daba lugar la ingesta del vino en el imaginario griego. Por ello los sátiros, en persecución de las ménades o bien formando parte del cortejo de Perséfone entronizada, aparecen frecuentemente en la decoración de los vasos griegos destinados al *symposion*⁴⁸. Por lo que respecta a la Península Ibérica, encontramos nuestro primer sátiro representado en un bronce hallado en la necrópolis del Llano de la Consolación, y datado a mediados del siglo VI a.C.⁴⁹. Poco posterior es el

45 En Ampurias fueron halladas dos estatuillas, una de bronce y otra de terracota, representando a personajes recostados, uno de ellos un sátiro, que son interpretados como participantes en un *symposion*. Otro bronce análogo aparece también en el Raso de Candeleda (OLMOS y SÁNCHEZ, “Usos e ideología del...:117-118). No hemos tenido en cuenta sin embargo estas tres figurillas dado que las consideramos ajenas a la cultura ibérica, las dos primeras por aparecer en un ambiente propiamente griego, y la tercera por pertenecer a una fecha tardía y al mundo mesteño.

46 OLMOS, R.,: “Comastas en Tartessos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposiaca en la Península Ibérica”, en *Athlon. Saturata grammatica in honorem F. R. Adrados II*, Madrid, 1987:683-696 (687).

47 ALMAGRO, M., “El *kylix* de figuras rojas arcaicas de Pozo Moro (Albacete)”, en *QPAC* 27, 2009:63-81.

48 LISARRAGUE, F., *Un flot d'images: une esthétique du banquet grec*. París, 1987.

49 OLMOS, R.; SÁNCHEZ, C., “Usos e ideología del vino...”:121.



Fig.3: Escena simpótica en una crátera hallada en la necrópolis de Cerro del Real (Tútugi). Fuente: TRÍAS, *Cerámicas griegas en la Península Ibérica*, lám. CCXII.

sátiro que aparece en un cuenco de figuras negras documentado en el castillo de Fuengirola, y datado en el tercer cuarto de la misma centuria⁵⁰, y tan sólo algunas décadas después destacará el sátiro del *lekythos* del ajuar hallado bajo el monumento de Pozo Moro⁵¹, del que acabamos de hablar en relación con otra de sus piezas. A comienzos del siglo IV a.C. nos encontramos con otra imagen de sátiro que merece la pena destacar, pues aparece en la crátera de El Salobral que ya hemos mencionado páginas atrás como el primer vaso de este tipo que aparece en tierras del interior peninsular⁵². Por mencionar sólo dos ejemplos más, podemos destacar también un escarabeo y una terracota aparecidos en Ibiza, en los que aparecen un sátiro olisqueando un ánfora y otro que ha sido representado itifálico y danzante⁵³.

Aludiendo a un tercer caso de esquemas simpóticos comunes en la Península Ibérica, mencionaremos a los centauros, que en el imaginario griego aparecen siempre relacionados con el vino, en algunos momentos igualados a los sátiros pero en otros representando todo aquello que va más allá de la mezcla de racionalidad e irracionalidad propia del banquete civilizado, vinculados con la barbarie, la bestialidad y la locura que provoca el consumo del vino sin mezclar. En tierras ibéricas, encontramos un centauro de bronce en Royos (Murcia), que R. Olmos y C. Sánchez⁵⁴ ponen en relación con el mito de Heracles y Folo.

50 OLMOS, R., “Cerámica griega del Castillo de Fuengirola”, en *Mainake* 15-16, 1993-1994:109-114.

51 ALMAGRO, M., “Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, en *MM* 24, 1983:177-295 (188).

52 BLÁNQUEZ, J.J., “La necrópolis ibérica de El Salobral...”:263.

53 OLMOS, R.; SÁNCHEZ, C., “Usos e ideología del vino...”:121-122.

54 *Ídem*.



Fig.4: Sátiro en placa de terracota de Ibiza. Fuente: OLMOS y SÁNCHEZ, “Usos e ideologías del vino...”, p. 122.

Como se puede comprobar, la iconografía griega referente al ambiente del *symposion* que llega a la Península Ibérica es ingente⁵⁵. Junto con ella y con la vajilla griega, algunos autores piensan que arribaría al mundo ibérico la ideología propia del simposio aristocrático griego⁵⁶, lo que en ocasiones se ha utilizado como otra evidencia más para probar la existencia del banquete funerario ibérico⁵⁷. En nuestra opinión, sin embargo, la relación de todas estas piezas tampoco constituye un argumento sólido en soporte de la supuesta historicidad del banquete funerario. En primer lugar, porque *symposion* y banquete funerario son dos comportamientos rituales muy diferentes, tal y como comentaremos más adelante. Pero en segundo lugar, y en ello es en lo que nos detendremos por el momento, porque no podemos dar por sentado que los iberos aprehendieron la ideología griega del *symposion* y la hicieron suya junto con los vasos y las representaciones iconográficas que importaron. Por supuesto, siempre es esperable un cierto grado de reinterpretación, y ello

55 VILLANUEVA, M.-C., “Images de Dionysos et de son cortège dans la céramique grecque du IV^e siècle en provenance de la Péninsule Ibérique”, en *REA* 84 (3-4), 1987:297-317.

56 OLMOS, R., “Orgiastic elements in Iberian iconography”, en *Kernos* 5, 1990:153-171 (154-155).

57 BLÁNQUEZ, J. J., “El impacto del mundo griego...”:334.

es admitido por la totalidad de los autores que analizan este tema. En este caso, empero, el mencionado grado de reinterpretación parece más que importante. Y decimos esto porque apenas encontramos representaciones propiamente ibéricas de los temas “simpóticos” de los que acabamos de hablar. Tanto la estatuaria como la decoración vascular ibéricas muestran diversos seres híbridos importados del repertorio iconográfico mediterráneo⁵⁸, pero en ellas no aparecen sátiros, ménades ni comastas, y en lo que respecta a los centauros, su presencia en la iconografía propiamente ibérica es mínima⁵⁹. Posiblemente la única representación “indígena” relacionada con este tipo de ideas sea el llamado sileno simposiasta de Capilla⁶⁰, pero aun aceptando su origen peninsular (no demasiado claro) éste ha de buscarse en *Gadir*⁶¹, ciudad que posiblemente poco tuvo que ver nunca con la esfera ideológica ibérica, y menos en esta época tan temprana.

Los propios griegos, a la hora de conceptualizar el *symposion*, daban una enorme importancia a todas las normas, comportamientos y rituales que lo caracterizaban, concibiéndolo como elemento diferenciador entre lo helénico y lo extranjero⁶². La ausencia de cráteras en los supuestos *silicernia* ibéricos nos impide hablar por tanto de *symposia* propiamente dichos, pues este elemento era fundamental en el imaginario griego⁶³.

Parafraseando las palabras de Osborne⁶⁴, la iconografía griega referente a los *symposia* llegada a la Península Ibérica no implicaría la asunción de la ideología correspondiente, pues algo así sólo podría producirse a través de la cercanía geográfica y el contacto continuo entre las distintas culturas, y aún en ese caso implicaría un cierto grado de reinterpretación que debería ser valorado. Por el contrario, sólo aquellos compradores que estuvieran de antemano inmersos en las estructuras culturales griegas comprenderían en toda

58 TORTOSA, T., “El «desencuentro» entre la representación del «ser híbrido» en el Mediterráneo y algunas cerámicas ibéricas”, en Izquierdo, I.; Le Meaux, H. (coords.), *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*, Madrid, 2003:293-310.

59 Se cita un centauro entre los relieves de Pozo Moro (ALMAGRO, M., “Pozo Moro, el monumento...”:207), por ejemplo, pero para su valoración ha de tenerse en cuenta toda la problemática inherente a los relieves del monumento y el exotismo de muchos de sus temas iconográficos, por no hablar de que recientemente se duda de la interpretación como centauro de este fragmento relivario (LÓPEZ PARDO, comunicación verbal). También aparece otro centauro en la pátera de Santisteban del Puerto, en este caso sosteniendo una copa (OLMOS y SÁNCHEZ, “Usos e ideología del...”:130), pero se trata de una representación tardía, posiblemente del s. I a.C.

60 OLMOS, R., “El sileno simposiasta de Capilla (Badajoz)”, en *TP* 34, 1977:371-388.

61 OLMOS, R., “Comastas en Tartessos...”:688.

62 QUESADA, F., “Vino, aristócratas, tumbas...”:101.

63 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., “Del simposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos”, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995:21-72 (33). OSBORNE, R., “What travelled with Greek pottery ?”, en *Mediterranean Historical Review* 22 (1), 2007:85-95 (87).

64 OSBORNE, R., *Op. cit.*:89-90.

su complejidad el significado original de la iconografía presente en los objetos que estaban adquiriendo, en tanto que los demás compradores simplemente reinterpretarían esta iconografía, asignándole un significado que será tanto más diverso al significado originario cuanto más diferentes sean las estructuras mentales y culturales del comprador y del productor de la pieza.

En el caso de la iconografía “simpótica” importada en la Península Ibérica, de hecho, lo que sabemos de la cultura e ideología ibéricas y los datos que conservamos sobre el contexto en el que aparecen estas representaciones, llevan a pensar a R. Olmos⁶⁵, quizás acertadamente, que las ideas griegas originales acerca del *symposion* que revestían a estas piezas han sido profundamente revisadas. Puede que el ambiente simposiástico al que aludían se haya transformado en el imaginario ibérico en un ambiente funerario, de tal manera que los seres que pueblan estas escenas fueran vistos como los personajes heroicos y seres híbridos tan usuales en la iconografía ibérica. De igual forma que el ibero con frecuencia utiliza como urna cineraria vasos griegos originalmente fabricados para el *symposion*⁶⁶, reubica a los sátiros y comastas en un mundo heroico situado más allá de la muerte más comprensible para él que la esfera dionisiaca que tenía en mente el artista griego que los produjo.

En conclusión, por tanto, no creemos que las representaciones de simposiastas, sátiros y centauros que aparecen en los artefactos importados en el mundo ibérico sean significativos a la hora de intentar probar la historicidad del banquete funerario ibérico como práctica generalizada. La única representación de este tipo que aparece claramente relacionada con lo que lo podrían ser los restos de un banquete es la que aparece en la caja de marfil de Los Villares, de la que ya hemos hablado, pero su carácter único, así como la nula influencia que estos tipos iconográficos consiguieron en la plástica (y posiblemente en la mentalidad) ibérica, le resta valor como evidencia. Hemos de tener en cuenta, a este respecto, que se trata de una caja etrusca, cultura en la que el banquete funerario sí que está perfectamente documentado, pero su presencia en una necrópolis ibérica no basta como para aceptar que el significado de su iconografía pueda aplicarse también en este ámbito territorial, por los motivos que ya hemos explicitado en relación con las cerámicas y bronce griegos. Aunque lo que es innegable, por supuesto, es que en la necrópolis de Los Villares se acumulan ya toda una serie de elementos ciertamente sugerentes en relación con el consumo ritual del vino.

4. LOS RESTOS FAUNÍSTICOS

En la práctica totalidad de las necrópolis ibéricas se documenta una cantidad importante de restos faunísticos, lo que se observa aún mejor en aquellas necrópolis que, como la de *Valentia*, muestran fases tempranas ibero-roma-

65 OLMOS, R., “Orgiastic elements...”:158.

66 BLÁNQUEZ, J.J.; ROUILLARD, P., “El vaso griego en los ritos...”:121.

nas y otras más tardías ya plenamente romanizadas, evidenciándose que a medida que se imponen los rituales romanos el volumen de restos faunísticos en el interior de las tumbas va disminuyendo⁶⁷. Estos restos faunísticos, sin embargo, apenas han suscitado la atención de historiadores y arqueólogos, por lo que en muchas ocasiones simplemente constan en las memorias de excavación en forma de breve apunte (habitualmente sin especificar siquiera en qué tumbas aparecen, y por supuesto en la mayoría de los casos sin ser objeto de estudios especializados apropiados). Por lo que respecta a su interpretación, generalmente se despacha ésta dando por hecho que se trata de ofrendas alimenticias al difunto o restos de posibles banquetes funerarios que acompañarían al sepelio, pero en la mayor parte de los casos sin argumentar estas apreciaciones.

En sus trabajos sobre la cultura alimentaria ibérica, A. Oliver⁶⁸ enumeró las necrópolis en las que se documentaban restos faunísticos, llegando a la conclusión de que éstos aparecen generalizados a lo largo y ancho del mundo ibérico, si bien son más frecuentes entre los pueblos meridionales y levantinos que entre los nororientales, y más abundantes en las necrópolis del Ibérico Pleno y Tardío que en los cementerios más antiguos. También catalogó las especies que aparecen representadas, citando tanto animales domésticos (cordero, conejo, cabra, cerdo, buey) como salvajes (perdiz, grajilla, tordo, ciervo, lirón), acuáticos (almejón, concha del peregrino, cipeas, berberecho) e incluso algunos que en principio puede resultarnos sorprendente hallar en las necrópolis (como caballos, perros y asnos), pasando por supuesto por los huevos de gallináceas y avestruces⁶⁹.

Según los diversos autores que se han ocupado del tema, estos restos faunísticos que se documentan en el interior de las tumbas ibéricas pueden ser interpretados como ofrendas alimenticias al difunto, como ofrendas que a través del difunto se realizaban a las divinidades ultraterrenas, o bien como la parte que al difunto correspondía del banquete funerario que se realizó durante su enterramiento⁷⁰.

En nuestra opinión, no es mucho lo que podemos avanzar por el momento y con los datos disponibles acerca del significado de estos restos faunísticos hallados en necrópolis, aunque lo que más razonable nos parece es que posible-

67 GARCÍA PROSPER, E.; POLO, M.; GUÉRIN, P., "Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de *Valentia*", en *AAC* 13-14, 2002-2003:279-310 (298).

68 OLIVER, A., "Fauna y vegetación...":294-295. *Ídem*, *La cultura de la alimentación...*:141-142

69 Para los huevos, se acepta generalmente un significado que trascendería su conceptualización como alimento, ya que en las tumbas se convertirían en símbolo de resurrección: RAFEL, N.: "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció", en *Fonaments* 5, 1985:13-31 (26).

70 GARCÍA ROSELLÓ, J., "La necrópolis layetana del «Turó dels dos Pins» (Cabrera del Mar)", en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 1991:109-144 (125). OLIVER, A., *La cultura de la alimentación...*:142.

mente no quepa asignarles una interpretación unívoca: de la misma manera que no todos los artefactos presentes en la tumba tendrían una misma función (unos formarían parte del ajuar propiamente dicho, pero otros habrían sido amortizados tras ser utilizados durante el funeral, otros corresponderían con los recipientes en los que se depositaban ofrendas cuyo valor simbólico superaría al del recipiente, e incluso muchos puede que acabaran en la tumba sin que las personas encargadas del sepelio los hubieran escogido conscientemente), creemos probable que no todos los restos faunísticos documentados en ella tuvieran una misma finalidad.

De hecho, fuera de las necrópolis tenemos ya bien documentadas muy distintas prácticas ibéricas que dieron lugar a grandes acumulaciones de restos faunísticos, que afortunadamente han podido ser bien estudiadas. Por ejemplo, conocemos fosas de ofrendas como algunos silos de Mas Castellar de Pontós⁷¹, el “depósito votivo” de El Amarejo o, ya fuera del ámbito ibérico pero aún en tierras peninsulares, las fosas de Santa Ana (La Rioja)⁷², fosas todas ellas en las que se arrojaron alimentos y una gran cantidad de artefactos entre los que se contaban vasos cerámicos de todo tipo, recipientes para perfumes, y otros objetos cuya presencia en el interior de los enterramientos ibéricos e incluso en los supuestos *silicernia* de los que hablábamos páginas atrás es bien frecuente. Algunos de los restos faunísticos de estas fosas, como los de la FS362 de Castellar, muestran evidencias de consumo humano previo a su deposición⁷³, lo que nos está hablando claramente, en este caso sí, de banquetes, pero no podemos obviar la vertiente religiosa de los mismos, pues el resto de los objetos presentes en ella nos indican que el ritual de deposición llevado a cabo posiblemente estuviera dedicado a una diosa femenina de los cereales⁷⁴, puede que no muy distinta a la divinidad femenina que se propone como destinataria del culto celebrado en la mencionada fosa en El Amarejo⁷⁵.

Otra práctica ritual que conocemos fuera del ámbito de las necrópolis y que daba lugar a la acumulación de restos faunísticos era la ofrenda de animales en santuarios. Hasta nosotros han llegado restos de oveja, perro, jabalí, ciervo, cordero, cabra, caballo y moluscos, en santuarios como los de La Escuera o El Oral⁷⁶. En este caso, la dedicación a los dioses está fuera de duda, lo que no es suficiente para afirmar que todos estos animales fueran total o

71 PONS, E. *et alii*, “Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós : una aproximació metodològica”, en *Cypsela* 12, 1998:63-79 (74-75).

72 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MORALES, A.; MIGUEL, F.J., “Los fosos del yacimiento...”:445-446.

73 PONS, E.; GARCÍA PETIT, LL. (dirs.), *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà, España)*. Oxford, 2008:91.

74 OLIVER, A., *La cultura de la alimentación...*:144-145.

75 BRONCANO, S., *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Madrid, 1989:32-33.

76 OLIVER, A., *La cultura de la alimentación...*:143-145.

parcialmente consumidos por donantes o sacerdotes antes de que sus restos fueran amortizados. Otro tanto se puede decir de los restos faunísticos que, mezclados en muchos casos con fragmentos cerámicos quemados, aparecen en muchas cuevas-santuario⁷⁷, si bien en este caso, cuando dichos restos han sido estudiados, se han identificado en su mayor parte como mandíbulas y cráneos, es decir, las partes del animal con menor tejido cárnico⁷⁸; de comprobarse esta misma tendencia en otras cuevas-santuario (por el momento los estudios arqueozoológicos en estos ambientes son muy minoritarios), podría proponerse que en las cuevas se ofrecían a los dioses las partes menos succulentas de los animales sacrificados, destinándose el resto al consumo humano.

De hecho, esta última propuesta vendría refrendada por el hallazgo en diversos yacimientos catalanes de viviendas ibéricas bajo las cuales se han documentado depósitos fundacionales formados por el cráneo y las patas de una cabra, no hallándose en casi ningún caso el resto de estos animales⁷⁹.

Por otra parte, no podemos olvidar las noticias que de forma fragmentaria nos transmiten las fuentes, según las cuales algunos animales como el ciervo eran tomados por los iberos como atributos, representantes o incluso instrumentos de la divinidad, tal y como se refleja en el mito de Gargoris y Habis⁸⁰, en la historia de Sertorio⁸¹ o incluso en la iconografía ibérica⁸². Contamos también con diversas evidencias iconográficas que documentan la práctica del sacrificio ritual de animales a las divinidades en el mundo ibérico⁸³, evidencias que deben ponerse en relación precisamente con los restos faunísticos presentes en santuarios y viviendas a los que acabamos de aludir. Banquetes rituales, depósitos votivos y sacrificios a las divinidades se entretajan por tanto en la cultura ibérica para dar lugar a una serie de acumulaciones de fragmentos óseos cuya interpretación no es fácil, pero que se complica aún más por lo limitado de los análisis realizados.

Volviendo ya a las necrópolis, no nos encontramos aquí con una realidad muy distinta. Posiblemente en el mundo ibérico existía la creencia en la necesidad de proporcionar al difunto alimentos para su camino hacia el Más Allá,

77 APARICIO, J., "El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica", en *QPAC* 18, 1997:345-358 (345).

78 OLIVER, A., *La cultura de la alimentación...*:144.

79 BARRIAL, O., "Aproximación al estudio del rito del sacrificio entre los pueblos ibéricos. El ejemplo de Cataluña", en *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos de la UCM*, Madrid, 1990:487-493.

80 Justino XLIV,4

81 PLUT., *Sertorio* 11,2.

82 OLMOS, R. (2000-2001): "Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica", en *Zephyrus* 53-54:353-378 (369-371). *Idem*, "Imágenes del devorar y del alimento en la cultura ibérica", en *Ilu* 12, 2004:61-78 (66).

83 CHAPA, T., "Sacrificio y sacerdocio entre los iberos", en Escacena, J.L. (coord.), *Entre dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad*, Sevilla, 2006:157-180 (161-165).

por lo que, como entre los griegos⁸⁴, junto con el ajuar del difunto se depositarían en el interior de la tumba recipientes con alimentos y bebidas, y puede que incluso después del sepelio el lugar fuera frecuentado por los familiares y deudos del difunto con objeto de renovar estas ofrendas. Así por ejemplo, en una tumba de Cabrera aparecieron varios recipientes con huesos de cerdo, oveja y ave, así como espinas de pescado y huevos de gallina; en la tumba 200 de El Cigarralejo aparecieron huesos de aceituna, piñones y una fuente llena de cereal...⁸⁵. Sin embargo, y a falta de ulteriores estudios especializados, no sabemos si los participantes en los funerales celebraban una comida junto a la tumba del homenajeado, ni tampoco si las ofrendas alimenticias que se le proporcionaban a éste eran depositadas “intactas”, quemadas o incluso previamente consumidas durante el entierro.

Si bien en ocasiones se han encontrado en las necrópolis hogueras en cuyo interior aparecen restos de alimentos carbonizados, ni siquiera en estos casos podemos estar seguros de cómo interpretar estos restos faunísticos. Así, nos encontramos con ejemplos tan significativos como el de Monforte del Cid, en el que hogueras como éstas aparecieron a pocos metros del arenoso en el que se hallaron los fragmentos de los conocidos pilares-estela de esta necrópolis⁸⁶. Dado que algunos de los bóvidos que remataban estos pilares-estela representarían animales destinados al sacrificio a los dioses y otros posiblemente tenían la función de guardianes protectores de las tumbas⁸⁷, cabe preguntarse hasta qué punto todos los restos faunísticos hallados en las cercanías de los pilares-estela⁸⁸ estarían simbólicamente destinados al consumo por parte de los difuntos o de sus familiares, o no serían más bien ofrendas a las divinidades o entidades protectoras de las necrópolis⁸⁹. Por otra parte, no se pierda de vista que estos animales no fueron cocinados sino posiblemente quemados, imposibilitándose de este modo su consumo humano.

Lo que a nosotros nos interesa, de hecho, es discernir si los restos faunísticos que aparecen en las necrópolis ibéricas, o al menos parte de ellos, fueron consumido por el ser humano durante el sepelio, pues ello sería una evidencia del banquete funerario ritual cuya historicidad estamos rastreando. Ello

84 DENTZER, J.M., *Le motif du banquet...* :533. QUESADA, F., “Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos”, en *Fons Mellaria. Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Córdoba, 1991:39-114 (51).

85 RAFEL, N.: “El ritual d’enterrament ibèric...”:24.

86 ABAD, L.; SALA, F., “Las necrópolis ibéricas del...”:158.

87 CHAPA, T., *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid, 1980:1002.

88 Parte de ellos posiblemente de bóvidos, a juzgar por lo que sabemos de las necrópolis de las cercanías para esta misma época, aunque en este caso los arqueólogos no especificaron cuáles eran las especies representadas entre los restos documentados en estas hogueras.

89 No es éste, además, el único caso aducible, pues dentro de la gran estatuaria ibérica en piedra conocemos representaciones de carneros, ciervos, caballos y toros en infinidad de necrópolis ibéricas que sería demasiado largo enumerar aquí (CHAPA., T., *La escultura zoomorfa...*).

no sería difícil si se hubiera realizado una mayor cantidad de estudios especializados, pero en la situación actual la información disponible es escasa y en ocasiones poco fiable, por lo que habremos de recurrir a aproximaciones indirectas que necesariamente incluirán la comparación con otras culturas antiguas y actuales, metodología que restará mucha fiabilidad a cualquier conclusión a la que podamos llegar.

Así, nos encontramos en primer lugar con que una buena parte de los pocos datos acerca de marcas de descarnación detectadas en restos faunísticos procedentes de necrópolis ibéricas es problemática⁹⁰, máxime cuando son escasos los estudios especializados fiables con los que compararla. Tampoco son numerosos los análisis físico-químicos realizados sobre este tipo de huesos, a diferencia de lo que ocurre con los restos óseos humanos, por lo que en la mayor parte de los casos no sabemos cuál fue el grado de exposición al fuego que experimentaron los animales sacrificados, y por tanto desconocemos muchas veces si fueron cocinados para el consumo o directamente quemados en la pira.

Otro aspecto que nos resultaría útil para evidenciar el consumo previo de los animales amortizados en las necrópolis sería la determinación de la especie y edad de los ejemplares sacrificados y las partes anatómicas de éstos que encontramos representadas⁹¹. En este caso sí que contamos con más publicaciones en las que se especifican estos parámetros, pero en ellas nos encontramos con una casuística enormemente variada. Así, tenemos ejemplos tan significativos como el de Turó dels dos Pins, en la que en todos los casos los suidos sacrificados son infantiles mientras que los ejemplares de ovicápridos son adultos⁹², práctica ésta nada usual en entornos rituales⁹³ pero que podría explicarse por imperativos relacionados con el consumo (no sólo del alimento que proporcionarían estas especies, sino también con la obtención de productos secundarios en el caso de los ovicápridos).

⁹⁰ En el caso de Turó dels dos Pins, fueron documentadas marcas de descarnación (GARCÍA ROSELLÓ, J., "La necrópolis layetana del...:125), pero más tarde se ha señalado que muchas de ellas parecen más bien de desarticulación, de modo que no documentan plenamente el consumo de estos animales (MIRÓ, C.: "Estudio de la fauna de la necrópolis ibérica del Turó dels dos Pins (Cabrera del Mar, El Maresme, prov. Barcelona): un ejemplo de arqueozoología en contextos funerarios", en *Archaeofauna* 1, 1992:157-169 (159)). En el caso de Pozo Moro, los restos faunísticos aparecieron en un nivel de revuelto, que el paleozoólogo cree datable en el Ibérico Antiguo (MORALES, A., "Estudio de los restos...:264), pero que podría ser anterior o posterior, con lo que los animales podrían haber sido consumidos en un momento en el que la necrópolis no estuviera en uso.

⁹¹ Si bien en contextos con una carga ritual y simbólica tan importante como las necrópolis, cualquier aseveración que se haga en este sentido adolecerá de una escasa fiabilidad.

⁹² GARCÍA ROSELLÓ, J., "La necrópolis layetana del...":125.

⁹³ MIRÓ, C.: "Estudio de la fauna...", en *Archaeofauna* 1, 1992:157-169 (163). GEDDES, D., "La faune en contexte sépulcral : le cas de la nécropole du Moulin a Mailhac (Aude)", en *Anthropologie physique et archéologie. Méthodes d'étude des sépultures*. Paris, 1986:305-308 (306).

Ahora bien, también nos encontramos en las necrópolis ibéricas con ejemplos que parecen evidenciar precisamente lo contrario, es decir, el no consumo de los animales sacrificados. Así, tenemos documentados en los cementerios (tanto dentro como fuera de las tumbas) un buen número de restos óseos pertenecientes a perros, especie que *a priori* cabría pensar que en circunstancias normales no era consumida por los iberos, pero respecto de la cual en los últimos años se ha generado la controversia, pues en Ibiza se encontraron evidencias de descarnación en algunos ejemplares (que concordarían con ciertas referencias literarias acerca del consumo de perros por parte de fenicios y púnicos)⁹⁴ y, recientemente, en el asentamiento de Mas Castellar de Pontós se han documentado asimismo lo que parecen ser huesos de perro con marcas de descarnación antrópica⁹⁵.

Más significativo en este sentido sería, por tanto, el caso de los restos de asnos y caballos aparecidos en las necrópolis, especies éstas perfectamente comestibles y que de hecho sirvieron de alimento ocasional a lo largo de la Prehistoria⁹⁶, pero cuyo consumo por el momento no tenemos documentado entre los iberos. De hecho, argumentar dicho consumo en ocasiones sería difícil, como en el caso de los ejemplares en conexión anatómica pero decapitados que han aparecido recientemente en las necrópolis de Poblado y Cabezo del Tío Pío, cuyo significado debe ponerse en relación con ciertos sacrificios rituales púnicos que también encontramos documentados en las fortificaciones bárquidas de Cartagena⁹⁷. En un sentido no muy distinto cabría interpretar el jabalí decapitado que encontramos dentro de una urna en una tumba de Pozo Moro⁹⁸, cuyo sentido ritual nos parece probable.

Así pues, y concluyendo ya este apartado, el estudio de los restos faunísticos hallados en las necrópolis ibéricas en ocasiones parece estar hablándonos del consumo de alimentos en estos recintos funerarios, pero en muchas otras evidencia precisamente lo contrario, acompañándose además siempre de una problemática que impide otorgar demasiada fiabilidad a cualquier conclusión en uno u otro sentido. Es posible, por tanto, que en torno a las tumbas, durante o después del enterramiento, se llevaran a cabo banquetes rituales, pero las evidencias que tenemos para aseverarlo son escasas y poco fiables. Los restos faunísticos aparecidos en el interior de las tumbas generalmente no han sido estudiados, y los que aparecen en el exterior de éstas en ocasiones

94 RAMON, J., *El pozo púnico del "Hort d'en Xim" (Eivissa)*, Ibiza:69.

95 PONS, E. (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Girona,2002:537.

96 LIESSAU, C., "Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia", en *Gladius* 25, 2005:187-206 (191-193).

97 QUESADA, F.; GABALDÓN, M. M., "¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel "religioso" de los équidos en la Protohistoria peninsular", en Ferrer, E.; Mazuelos, J.; Escacena, J.L. (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. Sevilla, 2008:143-162 (146-147).

98 ALCALÁ-ZAMORA, L., *La necrópolis ibérica de...*:46.

ni siquiera son recogidos ni convenientemente documentados durante las labores de excavación. No nos resta, por tanto, sino esperar que en el futuro se comience a valorar más esta fuente histórica de modo que un mayor volumen de datos y una mayor calidad de los mismos nos permitan profundizar más en su estudio.

5. BANQUETES, BANQUETES GRIEGOS, BANQUETES ORIENTALES

Una vez estudiada la evidencia arqueológica y, a través de ella, alcanzada la conclusión de que no disponemos de datos suficientes para probar o desmentir la historicidad del banquete funerario como ritual generalizado en el mundo ibérico, se impone realizar una reflexión sobre el propio concepto de banquete funerario, su supuesto origen, y la lógica de la imbricación de un ritual de este tipo en las estructuras ibéricas de la época.

J.J. Blánquez ha definido en varias ocasiones el ritual de ingesta colectiva de alcohol que sugiere el *silicernium* de Los Villares como un *symposion*⁹⁹. Si bien ya hemos argumentado que no creemos que pueda aceptarse la aprehensión en el mundo ibérico del *simposion* propiamente dicho, podemos comprender las afirmaciones del autor en el sentido de la introducción en tierras ibéricas de un ritual funerario de corte griego basado en el consumo colectivo de vino. Ello no sería extraño, dado que a la altura de finales del siglo V a.C. el influjo griego que comienza a experimentar el sureste peninsular, región en la que se encuentra la mayor parte de los *silicernia* estudiados, es enorme¹⁰⁰, por lo que *a priori* podríamos aceptar la introducción de un ritual de este tipo.

Ahora bien, se da la circunstancia de que un ritual como éste tampoco lo encontramos en el mundo griego. Si bien en ocasiones se caracteriza a Dioniso como un dios que muere, y por tanto un dios de los muertos, se trata sobre todo de una divinidad que durante las Antesterias atenienses instaura el orden entre los vivos y los muertos, protegiendo a los primeros de mezclarse con los segundos¹⁰¹. En la mentalidad griega, muerte y *symposion* son mundos opuestos¹⁰², siendo únicamente en el ámbito etrusco donde estas esferas entran en contacto, posiblemente debido a que los etruscos adaptan el *symposion* griego a una costumbre propia preexistente¹⁰³. Pero en todo caso el *symposion* funerario sería un ritual etrusco, y en ningún caso griego,

99 BLÁNQUEZ, J.J., "El factor griego en ...":15; *idem*, "El impacto del mundo griego...":334-335.

100 Tal y como matizó durante el Congreso el dr. Teodoro Crespo Más, a quien agradecemos la apreciación.

101 DÍEZ, F., "Cuestiones metodológicas para el estudio de un aspecto de la experiencia dionisiaca: vino y muerte", en *Ilu* 12, 2004:33-46 (38-39 y 43).

102 MURRAY, O., "Death and the symposium", en *La Parola, l'immagine, la tomba. AION(archeol)* 10, 1988:239-257 (249).

103 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., "Del simposio griego a los...":36.

circunstancia que se demuestra por ejemplo en los ajuares funerarios, ya que entre los etruscos éstos se componen frecuentemente de un servicio cerámico completo para el vino (lo cual tampoco es raro entre los iberos) mientras que en los enterramientos griegos estos ajuares son verdaderamente excepcionales¹⁰⁴.

Creemos necesario, por tanto, distinguir en este punto entre banquete y *symposion* (como ya defendiera R. Lucas)¹⁰⁵, pues entre los griegos sí que tenemos documentada la costumbre del banquete funerario. Hay que precisar, sin embargo, que los banquetes funerarios griegos no se llevaban a cabo en las necrópolis, sino en el domicilio familiar del difunto una vez que el entierro de éste había concluido¹⁰⁶, con la excepción quizás de algunas *poleis* minorasiáticas, cuyo ritual estaría muy influido por las costumbres próximo-orientales¹⁰⁷. Ahora bien, difícilmente podemos defender que sean estos banquetes funerarios los que dieron lugar al banquete funerario ibérico, cuando éste último, por lo que parece desprenderse de necrópolis como las de Los Villares, El Molar o Baza, tenía lugar en las necrópolis y entrañaba no tanto la ingesta de alimentos como de vino, al contrario de lo que observamos que sucedía en el mundo griego.

Quizás la respuesta a este interrogante pueda alcanzarse gracias a la lúcida reflexión de A.J. Domínguez¹⁰⁸, según el cual la introducción del vino griego en otras sociedades (o bien, como en nuestro caso, del servicio del vino, ya que el vino consumido entre los iberos sería durante siglos fundamentalmente local y fenicio-púnico) no supondría la creación de nuevos rituales, sino que en la mayor parte de los casos la nueva bebida (o la nueva forma de beberla) se adaptaría a rituales preexistentes, reforzando con su consumo el papel de la elite dirigente que los presidía, ya que sólo ésta era capaz de asegurar el flujo del vino mediterráneo y los recipientes cerámicos más apropiados para contenerlo, servirlo y consumirlo.

Ahora bien, el hecho de que, según creemos, el supuesto banquete funerario ibérico no sea la transposición de un ritual griego anterior no quiere decir que aquél no existiera. Simplemente pudo desarrollarse en el Ibérico Antiguo

104 GONZÁLEZ REYERO, S., “El banquete griego en Occidente. La Galia: alcance y límites de un tipo de comensalidad”, en *QPAC* 21, 2000:227-258 (251).

105 LUCAS, M. R., “Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas”, en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 1991:189-205 (201).

106 QUESADA, F., “Muerte y ritual funerario...”:52.

107 Según estudia la dra. Miriam Valdés Guía en este mismo volumen, en la Atenas del siglo VII a.C. sí que se documentan rituales de comensalidad en la propia necrópolis en honor de los *aristoi* que en estos momentos estaban protagonizando el proceso de sinecismo que daría lugar a la *polis*, pero se trataría de un fenómeno puntual tanto en el tiempo como en el espacio, y por tanto resultaría difícil argumentar cualquier tipo de posible influencia de este ritual ateniense arcaico sobre el rito ibérico que estamos analizando.

108 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., “Del simposio griego a los...”:41.

(si es que llegó a hacerlo) como consecuencia de la evolución interna de un ritual cuyos precedentes, por otra parte, conocemos bien en la Península Ibérica: los banquetes funerarios fenicio-tartésicos a los que hacíamos referencia en la introducción a estas páginas.

Las diferencias entre los banquetes griegos y los orientales han sido ya extensamente estudiadas, por lo que no incidiremos en ellas; simplemente recordaremos que en el banquete oriental “clásico” el monarca come solo, sentado y rodeado de sirvientes, en tanto que el banquete griego es un acto colectivo, en el que una serie de varones que se consideran iguales entre sí comen conjuntamente y echados¹⁰⁹. En el mundo ibérico posiblemente no encontremos ni un tipo de banquete ni el otro, pues las estructuras socioideológicas ibéricas no coincidirían con las de ninguna de estas dos sociedades.

Profundicemos, sin embargo, en la línea de los banquetes orientales. En el Próximo Oriente Antiguo, al igual que sucedía entre las sociedades mediterráneas, también existían banquetes funerarios, en los que teóricamente tomaban parte los propios difuntos, tal y como nos relatan los textos de Ugarit¹¹⁰. Estos banquetes, como ya hemos comentado que sucedía en Grecia, tenían lugar en la vivienda familiar del difunto, una vez que había finalizado su entierro. Esta circunstancia, empero y a diferencia del mundo griego, no tardó en cambiar, pues todo apunta a que a partir del siglo VI a.C., y al menos en las colonias occidentales, dichos banquetes funerarios comenzaron a realizarse en las propias necrópolis. Así parece atestiguarlo, tal y como recoge A.M. Jiménez, la llamada “Tarifa de Marsella”¹¹¹ (en realidad la transcripción de un documento cartaginés), la referencia de Cicerón a las necrópolis de Nora que ya hemos mencionado anteriormente, y los hallazgos en necrópolis como Trayamar, Puente de Noy, Jardín o Puig dels Molins¹¹². Estos banquetes, además, parecen protagonizados no ya por un “jefe” que es servido por sus subalternos, sino por los miembros de una elite que, al menos por lo que se desprende del registro arqueológico, parecen situarse al mismo nivel privilegiado de riqueza.

Cabría la posibilidad, por tanto, y siguiendo esta línea de interpretación, de hacer entroncar los banquetes funerarios ibéricos no con el mundo griego sino más bien con el mundo orientalizante¹¹³. El eslabón intermedio se-

109 DENTZER, J.M., *Le motif du banquet couché...*:429.

110 JIMÉNEZ, A.M., “Ritual funerario y sociedad: el banquete...”:129-131.

111 CIS I,165 = KAI 69 = 69 ICO Marsella. JIMÉNEZ, A.M., *Ritual funerario y sociedad...*:132.

112 NIEMEYER, H.G.; SCHUBART, H., *Trayamar: los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Madrid, 1976; MOLINA, F.; HUERTAS, C., “La tumba fenicia 1E de Puente de Noy”, en Molina, F. (dir.), *Almuñécar, arqueología e historia*. Granada, 1983:57-88; SCHUBART, H.; MAAS-LINDEMANN, G., “Jardín, informe sobre las excavaciones de 1974”, en *NAH* 6, 1979:144-146. GÓMEZ BELLARD, C. et alii, *La colonización fenicia en la isla de Ibiza*. Madrid, 1990.

113 En ocasiones se ha hablado de banquetes funerarios en época prehistórica en la Península Ibérica, pero creemos que el ritual ibérico no presenta solución de continuidad respecto del



Fig.5: Relieve del banquete del conjunto monumental de Pozo Moro. Fuente: LÓPEZ PARDO, “Nergal y la deidad del friso...”, p. 32.

ría en tal caso la provincia de Albacete, en la que encontramos las primeras “evidencias” de banquete funerario ibérico, y en la que comprobamos que todavía existe el recuerdo (al menos en un plano mitológico, pero en todo caso presente en el imaginario colectivo) de los antiguos banquetes orientales relacionados con el mundo de la ultratumba, tal y como se pone de manifiesto en el conocido relieve de Pozo Moro¹¹⁴. De hecho, en relación con éste último merece la pena recordar la cercanía (física y, según la interpretación de sus excavadores, cronológica) entre dicho relieve, en el que se representa un banquete de tipo oriental, y el ajuar del servicio del vino con iconografía simpótica que se encontraba a sus pies¹¹⁵, o mejor aún, los restos faunísticos con marcas de consumo humano documentados alrededor y que nos estarían hablando, de ser correcta su interpretación y datación, de la realización de banquetes funerarios en la propia necrópolis.

Los banquetes orientales, por cierto, y a diferencia del banquete griego, no requerían la presencia de cráteras. No encontramos cráteras entre los restos

ritual tartésico-fenicio, mientras que no contamos con evidencias suficientes de la continuidad de estos banquetes más allá del Bronce Final.

114 LÓPEZ PARDO, F., “Nergal y la deidad del friso del «banquete infernal» de Pozo Moro”, en *AEA* 82, 2009:31-68.

115 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., “Del simposio griego a los...”:44.

de los banquetes de las necrópolis fenicio-tartésicas¹¹⁶, y tampoco, como ya hemos señalado, en los supuestos *silicernia* ibéricos. Algo que sería impensable si aceptáramos la raíz griega de este ritual.

Nos encontraríamos, por tanto, y si todo lo anterior es correcto, ante una circunstancia sumamente interesante: tanto en el mundo tartésico como en el ibérico se asume, adapta y reinterpreta un tipo de ritual determinado precisamente en el momento en el que nace una nueva estructura social cuya elite dirigente necesita legitimar su preeminencia social, económica, política y religiosa. Por supuesto, todos los rituales de comensalidad suelen forjar relaciones de parentesco ficticio e integración sociopolítica¹¹⁷. Pero la realización de estos rituales en las propias necrópolis supone en nuestra opinión la apropiación del espacio público por parte de una elite social, que de esta manera celebra a sus antepasados y a sí misma delante de toda la comunidad, haciendo partícipes a todos de sus propios cultos familiares y evidenciando ante todos su poderío económico y la extensión de sus nexos gentilicios.

6. CONCLUSIONES

En estas páginas hemos revisado las fuentes con las que contamos para el estudio del banquete funerario ibérico, y hemos discutido su historicidad, origen e implicaciones. No se trata de un tema sin importancia, pues la aceptación general de la existencia de este ritual desde el Ibérico Antiguo ha servido para muchos autores como evidencia para demostrar la evolución sociopolítica que hoy día consideramos paradigmática para la cultura ibérica.

En un recorrido por las diversas estructuras que en un momento u otro se han interpretado como *silicernia*, nos hemos dado cuenta de que en la mayor parte de los casos esta interpretación está basada en paralelismos metodológicamente frágiles. La única posible excepción son los *silicernia* de la necrópolis de Los Villares, pues en ellos las evidencias que apuntan en este sentido son mayores. Sin embargo, ya hemos comentado que todas estas evidencias encajan igualmente si interpretamos estas estructuras como grandes fosas de ofrendas; lo cual no obsta para que parte del contenido de estas fosas procediera de la celebración de un banquete funerario previo: la conjunción de tantos vasos para la bebida y elementos iconográficos de temática simpótica resultan en extremo sugerentes en este sentido.

Por lo que respecta a la iconografía, hemos comprobado que ningún elemento alude a los banquetes funerarios, sino que todos ellos (o al menos la inmensa mayoría) se refieren a los simposios griegos, pues es de esta cultura de la que proceden las piezas analizadas. Hemos señalado la dificultad de aceptar

116 *Ídem*:42.

117 DIETLER, M. ; HAYDEN, B. (eds.), *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Washington-Londres, 2001. Agradecemos a F. Notario el sugerirnos esta perspectiva.

la apropiación del ritual y la ideología simposiástica por parte de las elites ibéricas, lo que supone desechar todas estas representaciones iconográficas como evidencias a la hora de aceptar la historicidad del banquete funerario ibérico.

Hemos comprobado cómo los restos faunísticos podían dar lugar a una gran variedad de interpretaciones posibles. La poca atención que estos materiales han recibido tradicionalmente y la consiguiente escasez de estudios especializados nos impide conocer hasta qué punto estos huesos proceden de animales consumidos por el hombre, por lo que en realidad no sabemos si constituyen una prueba para la realización de banquetes funerarios en las necrópolis ibéricas. Ahora bien, sí que contamos con un reducido número de estudios que parecen apuntar en este sentido, aunque las limitaciones técnicas y las carencias del propio registro arqueológico determinan que la calidad de los datos no siempre sea la más apropiada.

Concluyendo, contamos con toda una serie de elementos arqueológicos que parecen llevarnos a sospechar la presencia de banquetes funerarios en el mundo ibérico, pero su análisis nos muestra que, al menos en nuestra opinión, no poseemos aún evidencias suficientemente sólidas. En todo caso, el banquete funerario que parece traslucirse a partir de las fuentes no sería la trasposición, como muchas veces se ha pensado, de un ritual de origen griego, sino que posiblemente se tratara de un ritual que hunde sus raíces en el mundo orientalizante peninsular, aunque para su puesta en escena se empleara un utillaje griego.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. (1991): “Las necrópolis ibéricas del área de Levante”, en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid:145-167.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1983): “Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, en *MM* 24:177-295.
- ALMAGRO, M. (2009): “El kýlix de figuras rojas arcaicas de Pozo Moro (Albacete)”, en *QPAC* 27:63-81.
- APARICIO, J. (1997): “El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica”, en *QPAC* 18:345-358.
- BALLESTER, I. (1930): “Avance al estudio de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Albacete)”, en *Cultura Valenciana* 3-4:27-48.
- BARRIAL, O. (1990): “Aproximación al estudio del rito del sacrificio entre los pueblos ibéricos. El ejemplo de Cataluña”, en *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos de la UCM*, Madrid:487-493.
- BENDALA, M. (1991): “El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación”, en *Gerión, Anejo* 3:181-186.

- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): “El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur”, en *CuPAUAM* 17:9-24.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990a): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1994): “El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta”, en *HA* 13 (1):319-353.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1995): “La necrópolis ibérica de El Salobral”, en Blánquez, J.; Roldán, L. (eds.), *El mundo ibérico, una nueva imagen en los albores del año 2000*. Toledo:258-266.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1995a): “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera:213-240.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1996): “Caballeros y aristócratas del s. V a.C. en el mundo ibérico”, en Olmos, R.; Santos, J.A. (coords.), *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Madrid:211-234.
- BLÁNQUEZ, J. J. (2001): “El paisaje funerario ibérico: propuestas renovadas de estudio”, en García Huerta, R.; Morales, J. (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Cuenca:91-140.
- BLÁNQUEZ, J. J.; ROUILLARD, P. (1998): “El vaso griego en los ritos funerarios”, en Aranegui, C. (coord.), *Los iberos, príncipes de Occidente*. Barcelona:121-123.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1983) : *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*. Madrid.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete*. Madrid.
- CHAPA, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Madrid.
- CHAPA, T. (2006): “Sacrificio y sacerdocio entre los iberos”, en Escacena, J.L. (coord.), *Entre dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad*. Sevilla:157-180.
- CUADRADO, E. (1968) : “Tumbas principescas de El Cigarralejo”, en *MM* 9:148-186.
- CUADRADO, E. (1989-1990): “La cremación funeraria de los íberos”, en *An-Murcia* 5-6:111-113.
- DENTZER, J.-M. (1982): *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VIIe siècle au IVe siècle avant J.-C.* París.
- DIETLER, M. ; HAYDEN, B. (eds.) (2001): *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Washington-Londres.
- DÍEZ, F. (2004): “Cuestiones metodológicas para el estudio de un aspecto de la experiencia dionisiaca: vino y muerte”, en *Ilu* 12:33-46.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1995): “Del simposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos”,

- en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera:21-72.
- FIGUERAS, F. (1956): *La necrópolis iberopúnica de La Albufereta de Alicante*. Valencia.
- GARCÍA PROSPER, E.; POLO, M.; GUÉRIN, P. (2002-2003): “Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de *Valentia*”, en *AAC* 13-14:279-310.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1991): “La necrópolis layetana del «Turó dels dos Pins» (Cabrera del Mar)”, en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid:109-144.
- GEDDES, D. (1986): “La faune en contexte sépulcral : le cas de la nécropole du Moulin a Mailhac (Aude)”, en *Anthropologie physique et archéologie. Méthodes d'étude des sépultures*. París:305-308.
- GEE, R. (2008): “From corpse to ancestor: the role of tomb-side dining in the transformation of the body in Ancient Rome”, en Fahlander, F.; Oestigaard, T. (eds.), *The materiality of death: bodies, burials, beliefs*. Oxford:59-68.
- GÓMEZ BELLARD, C. et alii (1990): *La colonización fenicia en la isla de Ibiza*. Madrid.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; MORALES, A.; MIGUEL, F. J. (1985): “Los fosos del yacimiento de Santa Ana (Entrena, La Rioja): ¿un quemadero de ofrendas?”, en *XVII CNA*:435-450.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2000): “El banquete griego en Occidente. La Galla: alcance y límites de un tipo de comensalidad”, en *QPAC* 21:227-258.
- JIMÉNEZ, A. M. (1994): “Ritual funerario y sociedad: el banquete funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica”, en *Kolaios* 3:127-143.
- JIMÉNEZ, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija.
- LISSAU, C. (2005): “Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia”, en *Gladius* 25:187-206.
- LISARRAGUE, F. (1987) : *Un flot d'images: une esthétique du banquet grec*. París.
- LÓPEZ PARDO, F. (2009): “Nergal y la deidad del friso del «banquete infernal» de Pozo Moro”, en *AEA* 82:31-68.
- LUCAS, M. R. (1991): “Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas”, en Blánquez, J.; Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid:189-205.
- MARTÍN, A. (2008): “Una tumba excepcional de la necrópolis del Puig de Serra (conjunt ibèric d'Ullastret), Serra de Daró”, en *Annals d'Institut d'Estudis Gironins* 49:251-267.
- MARTINELLI, M. (1985): “Gli ivori tardo-arcaici: Botteghe e aree di diffusione”, en *Il commercio etrusco arcaico*. Roma:215-223.
- MIRÓ, C. (1992): “Estudio de la fauna de la necrópolis ibérica del Turó dels

- dos Pins (Cabrera del Mar, El Maresme, prov. Barcelona): un ejemplo de arqueozoología en contextos funerarios”, en *Archaeofauna* 1:157-169.
- MOLINA, F.; HUERTAS, C. (1983): “La tumba fenicia 1E de Puente de Noy”, en Molina, F. (dir.), *Almuñécar, arqueología e historia*. Granada:57-88.
- MONRAVAL, J.M.; LÓPEZ PINOL, M. (1984): “Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar, San Fulgencio-Guardamar del Segura (Alicante)”, en *Saguntum* 18:145-162.
- MORALES, A. (2003): “Estudio de los restos paleontológicos de la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)”, en Alcalá-Zamora, L., *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid:265-267.
- MURRAY, O. (1988): “Death and the symposium”, en *La Parola, l'immagine, la tomba. AION(archeol)* 10:239-257.
- NIEMEYER, H.G.; SCHUBART, H. (1976): *Trayamar: los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Madrid.
- NOGUERA, J.M. (1992): “Algunas consideraciones sobre tres nuevos documentos del arte sepulcral romano-provincial popular en Albacete”, en *Al-Basit* 31:19-46.
- OLIVER, A. (1996): “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, en *QPAC* 17:281-308.
- OLIVER, A. (2000): *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*. Castellón.
- OLMOS, R. (1977): “El sileno simposiasta de Capilla (Badajoz)”, en *TP* 34:371-388.
- OLMOS, R. (1987): “Comastas en Tartessos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposiaca en la Península Ibérica”, en *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados* II. Madrid:683-696.
- OLMOS, R. (1990): “Orgiastic elements in Iberian iconography”, en *Kernos* 5:153-171.
- OLMOS, R. (1993-1994): “Cerámica griega del Castillo de Fuengirola”, en *Mainake* 15-16:109-114.
- OLMOS, R. (2000-2001): “Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica”, en *Zephyrus* 53-54:353-378.
- OLMOS, R. (2004): “Imágenes del devorar y del alimento en la cultura ibérica”, en *Ilu* 12:61-78.
- OLMOS, R.; SÁNCHEZ, C. (1995): “Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana”, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera:105-136.
- ORTEGO, T. (1960): “Escena hispano-romana del banquete funerario en tres estelas sorianas”, en *Celtiberia* 19:71-83.
- OSBORNE, R. (2007): “What travelled with Greek pottery?”, en *Mediterranean Historical Review* 22 (1):85-95.
- PONS, E. (dir.) (2002): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un com-*

- plex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*. Gerona.
- PONS, E.; GARCÍA PETIT, LL. (dirs.) (2008): *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà, España)*. Oxford.
- PONS, E. *et alii* (1998): “Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós : una aproximació metodològica”, en *Cypsela* 12:63-79.
- PORTI, M.; MARTÍNEZ ANDREU, M. (1999) : “Estudio arqueofaunístico de la necrópolis del Poblado (II)”, en García Cano, J.M., *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia:163-167.
- PRESEDO, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Madrid.
- QUESADA, F. (1991): “Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos”, en *Fons Mellaria. Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba:39-114.
- QUESADA, F. (1994): “Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)”, en *Verdolay* 6:99-124.
- QUESADA, F.; GABALDÓN, M. M. (2008): “¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel “religioso” de los équidos en la Protohistoria peninsular”, en Ferrer, E.; Mazuelos, J.; Escacena, J.L. (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. Sevilla:143-162.
- RAFEL, N. (1985): “El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció”, en *Fonaments* 5:13-31.
- RAMON, J. (1994): *El pozo púnico del “Hort d'en Xim” (Eivissa)*. Ibiza.
- RAMOS, M.L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.
- ROLDÁN, L. (1993): “Choes y antheseria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 5:9-18.
- SCHUBART, H.; MAAS-LINDEMANN, G. (1979): “Jardín, informe sobre las excavaciones de 1974”, en *NAH* 6:144-146.
- TORTOSA, T. (2003): “El «desencuentro» entre la representación del «ser híbrido» en el Mediterráneo y algunas cerámicas ibéricas”, en Izquierdo, I.; Le Meaux, H. (coords.), *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*. Madrid:293-310.
- TRÍAS, G. (1967) : *Cerámicas griegas en la Península Ibérica*. Valencia.
- VALDÉS, M. (e.p.): “Banquetes funerarios y Eupátridas: el ritual de Opferinnen en Atenas arcaica”, en *Alimentos divinos, banquetes humanos. Sacrificios, comidas rituales y tabúes alimentarios en el Mundo Antiguo*. ARYS.
- VIGNE, J. D. (1986): “Le problème de l'interprétation des restes de repas

en milieu funéraire, vu au travers des ensembles fauniques de deux sites stratifiés: Can Pey (Montferrer, Pyrénées-Orientales) et Capula (Lévie, Corse)”, en *Anthropologie physique et archéologie. Méthodes d'étude des sépultures*. Paris:311-324.

VILLANUEVA, M.-C. (1987): “Images de Dionysos et de son cortège dans la céramique grecque du IVe siècle en provenance de la Péninsule Ibérique”, en *REA* 84 (3-4) :297-317.